



U.S. NAVY

## ¿Ganará EE UU?

Advertencia: El punto débil se encuentra dentro del territorio nacional.

- Stephen Flurry y Richard Palmer
- [30/4/2026](#)

El líder supremo de Irán y muchos de sus funcionarios han muerto. En las 72 horas siguientes al inicio de la Operación Furia Épica, se atacaron 1.700 objetivos. En 10 días, la cifra ascendió a 5.000. Más de 30 buques iraníes fueron hundidos o destruidos. Se destruyeron pistas de aterrizaje y refugios fortificados para aviones.

Unos 200 pilotos de las Fuerzas de Defensa de Israel lideraron los ataques iniciales, seguidos poco después por los estadounidenses, quienes emplearon bombarderos furtivos, cazas a reacción, drones, misiles Patriot, misiles de crucero, munición de ataque conjunto directo y bombas antibúnker, observación por satélite, guerra cibernética, espionaje y mucho más.

PT

El presidente Donald Trump hizo lo que los líderes estadounidenses habían temido hacer durante cuatro décadas: enfrentarse directamente a Irán. Se le debe reconocer el mérito por su audacia.

No obstante, Irán no se ha rendido. El régimen iraní está debilitado, pero no derrotado. De hecho, ha cerrado el estrecho de Ormuz, provocando un aumento de los precios mundiales de la energía. Estados Unidos se esfuerza por encontrar una forma de poner fin a la guerra sin lanzar una invasión terrestre.

EE UU parece inseguro sobre cómo será el final de la guerra. El presidente Trump ha dicho: “¡No habrá acuerdo con Irán salvo la rendición incondicional!”, pero también encargó a Steve Witkoff que negociara con los líderes iraníes. Exigió “la elección de uno o varios líderes grandes y aceptables”. Entonces Irán eligió a Mojtaba Jamenei como líder supremo, un hombre que no es ni grande ni aceptable para el presidente Trump.

Si comparamos esto con Winston Churchill, quien desde el momento en que asumió el cargo de primer ministro declaró que su objetivo de guerra era la victoria: “la victoria a cualquier precio, la victoria a pesar de todo el terror, la victoria por muy largo y duro que sea el camino”. A lo largo de la Segunda Guerra Mundial, ese mensaje nunca vaciló. Todos los súbditos británicos, todos los aliados, todos los enemigos, sabían exactamente cuál era la postura de Churchill y lo que se necesitaría para poner fin a la guerra.

Ahora no estamos seguros no sólo de *cuándo* terminará esta guerra, sino de *cómo*. ¿A qué se debe tal incertidumbre, teniendo en cuenta el poder abrumador de EE UU?

## Más peligroso que la bomba

El presidente Trump explicó en sus órdenes ejecutivas que lanzó el ataque porque “el programa nuclear, el programa de misiles balísticos y el apoyo al terrorismo” de los iraníes constituían “una amenaza inusual y extraordinaria (...) para la seguridad nacional, la política exterior y la economía de EE UU”. Según se informa, justo antes del ataque, los negociadores nucleares iraníes se jactaron directamente ante el equipo estadounidense de que poseían suficiente uranio enriquecido para fabricar 11 bombas nucleares. La guerra nuclear constituye, sin duda, una amenaza extraordinaria.

Pero EE UU está sucumbiendo a otra amenaza, aún *más peligrosa*, que es la causa fundamental de su incapacidad para derrotar a Irán.

El difunto Herbert W. Armstrong hizo una declaración conmovedora en su libro de 1964 *God Speaks Out on the New Morality* [Dios se pronuncia sobre la nueva moral]. Afirmó que la “caída en picado” de la moral se estaba “¡convirtiendo rápidamente en una amenaza mayor para la humanidad que la bomba de hidrógeno!”.

El apóstol Pablo planteó una idea similar. Advirtió que “en los postreros días vendrán tiempos peligrosos” (2 Timoteo 3:1). Ahora vivimos en los últimos días. ¿Y qué los hace tan peligrosos? ¿Son las armas nucleares? El propio Jesucristo describió un tiempo en el que el hombre tendría la capacidad de aniquilarse a sí mismo (Mateo 24:21-22). ¿Estaba Pablo a punto de enumerar terribles armas de destrucción masiva?

No. En cambio, Pablo se enfocó en *nuestros pecados*. Lea con atención: “Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios” (2 Timoteo 3:2-4).

Es impresionante. ¡Lo que hace que estos tiempos sean tan peligrosos es nuestra vanidad, codicia, orgullo y arrogancia ¡Nuestra ingratitud, falta de fiabilidad, falta de autocontrol, autoindulgencia, irreverencia! ¡Cuán *peligrosos* son estos pecados! ¡Cómo ponen en peligro nuestras vidas, incluso nuestra civilización!

Las armas de destrucción masiva son una amenaza física para la civilización. Pero la decadencia moral nos devasta espiritualmente y debilita los cimientos mismos de la civilización. Nos atrapa en los pecados y atrae maldiciones que nos debilitan y destruyen, tanto a nivel individual como nacional.

## ¿Pacifismo virtuoso?

A decir verdad, la razón por la que EE UU no ha obtenido una victoria importante desde la Segunda Guerra Mundial no radica en ninguna debilidad de nuestras fuerzas armadas. Nuestra *crisis moral* es nuestra principal debilidad.

En Irán, el presidente Trump se enfrenta a un régimen profundamente perverso. Se trata de un régimen que ha atacado a EE UU en repetidas ocasiones, ha intentado asesinar a Donald Trump, sigue tramando ataques aún peores y oprime a su propio pueblo (artículo, página 2).

Sin embargo, la mayoría de los estadounidenses se opone a los ataques. Una encuesta de Reuters-Ipsos realizada el primer día de la guerra reveló que el 47% de los encuestados desaprobaba la guerra y sólo el 27% la aprobaba. Una encuesta de YouGov reveló que el 45% creía que Trump había tomado la decisión equivocada, frente a solo el 31% que pensaba que había tomado la correcta.

¿Por qué? Para muchos estadounidenses, se trata del temor por sus bolsillos y por la economía. Después de unos días, sólo el 18% de los votantes registrados encuestados por Morning Consult afirmaron que querían continuar con la guerra independientemente de lo que sucediera con los precios de la gasolina.

Otras personas consideran que negarse a luchar es un acto de fortaleza moral, no de debilidad. Al fin y al cabo, Jesús se negó a tomar las armas y luchar. Sin duda, una nación que siguiera el ejemplo de Cristo preferiría sentarse a dialogar en lugar de lanzar bombas.

Si la nación se postrara ante Dios, se arrepintiera de sus pecados y le pidiera que se ocupara de este mal y rescatara a EE UU de esta amenaza, entonces no tomar las armas podría ser justo. Pero la Biblia no elogia todo rechazo a tomar las armas.

Para poner un ejemplo, Dios impidió a David construir el templo, diciendo: “Tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras” (1 Crónicas 22:8). Hubiera sido mejor que David confiara más en Dios para sus victorias en lugar de matar él mismo. Sin embargo, en 2 Samuel 11, David se mantuvo al margen de la lucha, no porque se hubiera acercado a Dios, sino porque se había alejado mucho de Él. Sedujo a la esposa de uno de sus generales más importantes y luego hizo que lo mataran.

El espíritu combativo y agresivo de David era una cualidad que Dios podía aprovechar. David podría haber aprendido a dejar más la lucha en manos de Dios, pero estaba claro que Dios quería un líder que se enfrentara a los problemas con determinación. A medida que David cayó en el pecado, perdió ese espíritu combativo. Ya no se mostraba entusiasmado por proteger a la nación, hacer frente a las amenazas y castigar a los culpables.

De manera similar, Dios condenó al rey Acab de Israel, no por librar una guerra, sino por carecer del carácter necesario para

terminarla (1 Reyes 20:42). Joás también es condenado por no haber sido lo suficientemente riguroso en su guerra (2 Reyes 13:19).

Lo mismo ocurre hoy en día con EE UU.

“Nuestro rechazo a usar nuestro poderío militar a menudo no es justicia, como nos gustaría creer, sino la despreciable debilidad resultante de nuestros pecados”, escribe Gerald Flurry, redactor jefe de *la Trompeta*, en su folleto *El rey del sur*. “Simplemente nos falta la fe, el carácter y el coraje para pelear contra Irán, la principal nación terrorista en la actualidad”.

El presidente Trump tuvo el valor suficiente para iniciar el enfrentamiento, pero a la nación le falta la voluntad para ponerle fin.

“¡Al final, demostraremos ser demasiado débiles para sobrevivir!”, continúa el Sr. Flurry. “La historia retumba para despertarnos”.

Pero la mayoría de los estadounidenses quieren volver a dormirse.

Enfrentarse a los problemas antes de que estallen requiere aceptar las dificultades. Requiere sacrificio por parte del pueblo. Para lograr victorias divinas es necesario vivir en obediencia a lo que es correcto, de modo que, cuando se lucha, se luche por el bien.

Pero el pecado debilita la voluntad. Nos lleva a buscar placeres inmediatos en lugar de planificar y asegurar nuestro futuro. Nos lleva por el camino fácil que garantiza el desastre posterior. Al igual que David, quedamos demasiado atrapados en el pecado como para luchar verdaderamente.

Esta debilidad moral es la mayor amenaza para la seguridad nacional de EE UU.

Sin embargo, los líderes religiosos que rodean al presidente Trump proclaman el mensaje contrario. ¡Nos aseguran que EE UU es más justo que nunca!

## Voluntad quebrantada

Justo antes de que comenzara la guerra, el presidente Trump asistió al Desayuno Nacional de Oración anual en Washington, D. C. Paula White-Cain, asesora principal de la Oficina de la Fe de la Casa Blanca, elogió al presidente calificándolo como “el mayor defensor de la fe que hayamos tenido en el poder ejecutivo”.

White-Cain invitó a un grupo de líderes cristianos al Despacho Oval para orar por el presidente Trump, implorar la bendición de Dios sobre la guerra de EE UU contra Irán y reafirmar que EE UU es “una nación bajo Dios, indivisible, con libertad y justicia para todos”.

El secretario de Guerra, Pete Hegseth, y el Departamento de Guerra han invocado repetidamente a Dios, la urgente necesidad de hacer frente al mal y la disposición a utilizar el poder estadounidense.

Pero ¿es cierto que EE UU es una nación bajo Dios? ¿Está EE UU llevando un estilo de vida que Dios pueda bendecir?

Dios promete que las victorias llegarán *si Su pueblo le obedece*. Y el pueblo estadounidense es “Su pueblo” en el sentido más estricto, ya que desciende del mismo pueblo al que Él dirigió directamente estas palabras. (Para comprobar que EE UU, Gran Bretaña y la nación judía llamada Israel descienden de los antiguos israelitas, solicite su ejemplar gratuito de *Estados Unidos y Gran Bretaña en la profecía*, de Herbert W. Armstrong. Consulte la contraportada para realizar el pedido.)

Levítico 26:3-8, preservado para nosotros hoy porque *se aplica a nosotros hoy*, promete esto al pueblo: “Si anduvieres en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra”, entonces “cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros”.

Cuando EE UU es incapaz de poner fin a sus guerras, ¿está Dios bendiciendo a la nación? ¡No!

EE UU está sufriendo las *maldiciones* descritas en los versículos 15-20: “Y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos”, entonces “quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce. Vuestra fuerza se consumirá en vano...”.

Ahora, como en aquel entonces, es *Dios* quien determina el resultado de las guerras. Que las fuerzas estadounidenses logren o no debilitar o derrocar a un régimen malvado, que los ciudadanos estadounidenses estén o no protegidos frente a una amenaza terrorista inusual, extraordinaria y con armas nucleares, depende menos de la tecnología y estrategia militar de Estados Unidos que de *si tenemos razón* al afirmar que defendemos una causa justa.

Durante ocho décadas, nuestro poderío militar sin precedentes *se ha gastado en vano*, ya que los estadounidenses están *sumidos en el pecado*.

El pecado, *por naturaleza*, debilita nuestro espíritu de lucha. Y Dios nos inflige maldiciones adicionales para ayudarnos a despertar y ver la destrucción que nos estamos infligiendo nosotros mismos.

## Usted es culpable

La forma en que hablan Dios y los líderes a quienes Él utilizó en la Biblia es muy diferente a la de los líderes religiosos estadounidenses de hoy en día. La Biblia enseña que la ley de Dios es buena, que sólo ella distingue entre el bien y el mal, que no sólo debemos creer verdaderamente, sino también obedecer la ley de Dios, con Su ayuda, y que el mayor enemigo no es el ejército que se aproxima ni el imperio vecino, sino *nuestros pecados contra Él* (p. ej., Salmo 19:7-11; Romanos 7:7, 12; 3:20; Juan 14:15; 1 Juan 5:3; Proverbios 14:34).

Incluso grandes presidentes como Washington, Adams y Lincoln, y muchos otros grandes estadounidenses de un pasado no muy lejano que ni siquiera eran ministros, *nos advirtieron* que sólo sobreviviríamos como nación si *vivíamos correctamente* ante Dios.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Herbert W. Armstrong hizo en repetidas ocasiones una predicción extraordinaria, basada en las profecías de la Biblia. Afirmó que EE UU, eufórico por la victoria, había ganado su última guerra. En 1961 advirtió: “A menos que, o hasta que, EE UU en su conjunto se arrepienta y vuelva a lo que se ha convertido en un lema vacío en sus billetes de dólar: ‘En Dios confiamos’, ¡Estados Unidos de Norteamérica *ha ganado su última guerra*” (*La Pura verdad*, octubre de 1961).

¡Él tenía razón! Todas las guerras y conflictos que EE UU ha librado desde entonces han tenido resultados mixtos, en el mejor de los casos, y nunca una victoria total. (Lea más sobre esto en nuestro folleto *Él tenía razón*, especialmente el capítulo “Estados Unidos ha ganado su última guerra”. Encuéntrelo en *la Trompeta.es*).

Dios no concederá a EE UU la victoria total en Irán, por muchos misiles que lancemos y por muchas oraciones que los predicadores hagan por el presidente, mientras el cristianismo estadounidense deje el pecado estadounidense sin derrotar, sin oposición, intacto y casi sin abordar en absoluto.

En ese artículo, el Sr. Armstrong atribuyó la culpa de los pecados de EE UU directamente a ustedes, ¡todos ustedes!”.

“¡Se han alejado de su Dios vivo!”, escribió. “¡Están adorando en el santuario del placer, de la vida lujosa, de los intereses materiales! Se encuentran en una espiral de decadencia moral y, aunque sus países están llenos de iglesias, en las que practican un culto pagano, también están llenos de fornicación y adulterio, llenos de crimen, de vanidad, codicia y egoísmo; llenos de mentiras, deshonestidad y corrupción, llenos de engaños, robos y asesinatos; ¡incluso de *injusticia* en sus tribunales!”.

“Sus ministros y sus religiones organizadas enseñan que las leyes espirituales de Dios han sido abolidas. Profanan Su día de reposo, profanan Su santo diezmo y Su santo nombre! Enseñan a sus hijos el materialismo y basan sus sistemas de enseñanza pública —sus institutos y universidades— en el concepto de la evolución, que niega la existencia del Creador, y en las filosofías paganas de los antiguos griegos y romanos”...

“Ustedes *profesan* ser el pueblo de Dios; lo mencionan en sus oraciones, *¡pero no con sinceridad ni en verdad!* Tienen una apariencia de piedad en sus iglesias y sinagogas, ¡peroniegan el poder de Dios y fracasan por completo a la hora de confiar en él! Sus predicadores predicán mentiras, ¡y a ustedes les encanta que sea así!”.

Después de años de dominio ateo y radicalismo izquierdista en la nación, muchos se alegran de oír a los principales líderes de este país hablar de Dios. Pero debemos afrontar la realidad.

Ni siquiera hemos vuelto a la relativa moralidad y rectitud que había en el EE UU de la década de 1960, al que iba dirigida aquella poderosa advertencia de Dios. ¡Nuestras Iglesias están transigiendo y son débiles, y así ha sido durante generaciones! Hemos rechazado, *incluso en nuestras Iglesias*, la ley de Dios y la necesidad de obedecerle.

Esta *derrota* es el resultado: en nuestras familias, nuestra educación, nuestras finanzas, nuestro orden público, nuestra política, nuestra cultura, ¡y, sí, la derrota de nuestras fuerzas armadas!

## Una nación culpable

Para quien sostenga que EE UU es, en realidad, una nación justa, considere algunos datos.

Alrededor de un mes después de que se celebrara el Desayuno Nacional de Oración en Washington D. C., los miembros del Congreso se reunieron en el Capitolio para debatir la Ley de Esperanza Renovada de 2026, que aborda una crisis en nuestro país: la explotación sexual infantil en línea.

Se estima que el 20% de las imágenes pornográficas en Internet incluyen *imágenes de menores*. Un estudio de más de 400 millones de búsquedas en la red reveló que el término más popular relacionado con búsquedas de carácter sexual era “joven”. Pornhub recibe más de 100 millones de visitas. Uno de sus términos de búsqueda más frecuentes es “adolescente”.

Se trata de uno de los males más atroces imaginables, y es algo común y generalizado. Es una crisis nacional, pero ¿cuántos hacen frente a este mal? EE UU carece de la voluntad necesaria para hacer frente a sus problemas físicos y espirituales.

Consideremos la perspectiva de Dios sobre un pecado relacionado que se ha convertido en algo “normal”, y que nosotros

consideramos “inofensivo” en comparación. En Mateo 5:28, Jesucristo dice: “El que mira con pasión sexual a una mujer ya ha cometido adulterio con ella en el corazón” (Nueva Traducción Viviente). Pablo escribe: “... Los que se entregan al pecado sexual o rinden culto a ídolos o cometen adulterio o son prostitutas o practican la homosexualidad o son ladrones o avaros o borrachos o insultan o estafan a la gente: ninguno de esos heredará el reino de Dios” (1 Corintios 6:9-10; ntv).

¡Dios aborrece estos pecados! ¡Y, sin embargo, *la mayor parte de la naciones* culpable de ellos!

Millones de estadounidenses “miran con pasión sexual a una mujer” cada día, consumiendo pornografía *para adultos*. De hecho, casi la mitad de los estadounidenses ha visto pornografía *en la última semana*. ¡Esto está destruyendo sus mentes, su sociedad y su nación! Y cabe destacar que gran parte de lo que consumen no se produce entre adultos que dan su consentimiento, sino que implica, ya sea de forma visible o encubierta, coacción, intimidación y violación.

¿Qué hay de los demás pecados que, según Pablo, mantendrán a las personas fuera del Reino de Dios? ¿Qué tan común es la *codicia*? Es la base de los pecados económicos de EE UU. El estadounidense promedio debe casi 7.000 dólares en su tarjeta de crédito. Empresas como Klarna, PayPal, Afterpay y muchas más permiten a las personas “comprar ahora y pagar después” prácticamente cualquier cosa que deseen. Casi dos tercios de la Generación Z las han utilizado para comprar cosas que no pueden permitirse.

Pablo condenó *la embriaguez*, concepto que podríamos actualizar desde la época de Pablo para incluir toda adicción a sustancias. Casi uno de cada seis estadounidenses padece un “trastorno por consumo de sustancias”, por utilizar la terminología moderna. Casi 200.000 muertes al año están relacionadas con el consumo excesivo de alcohol. Un número similar de personas muere cada año por abuso de opiáceos y fentanilo. Los estadounidenses han enviado literalmente *miles de millones de dólares* a los carteles, convirtiéndolos en fuerzas paramilitares y condenando a miles de comunidades al sur del Río Grande a la pobreza, la violencia y el caos.

Los pecados atroces se han vuelto tan comunes que los consideramos normales. Definitivamente no creemos que nuestros “defectos” y “manías” sean vulnerabilidades significativas que estén *haciendo que perdamos guerras*. El lector promedio de *la Trompeta* no está pecando, cierto?

La única forma de responder a eso es no fijarnos en los radicales de izquierda, ni en los cristianos con los que discrepamos, ni en nuestros vecinos, ¡sino más bien en *nosotros mismos* y en lo que dice *la Biblia*!

La gran advertencia de la Biblia es contra el *pecado*. ¿Qué es el pecado? No es lo que a usted no le gusta, sino lo que Dios *odia*, porque nos destruye a nosotros, a nuestra familia, a nuestra sociedad y a la raza humana. *Nosotros*, por naturaleza, no sabemos qué es el pecado. *Dios define qué es el pecado*.

## ¿Qué pecado?

Fíjese en los pecados que Dios señala en Levítico 26: la idolatría y la violación del Sábado. La gran mayoría de los estadounidenses ni siquiera los consideran un problema. Sin embargo, como escribió el Sr. Armstrong en *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*: “¡Estos eran los principales *mandamientos de prueba*: prueba de obediencia y prueba de fe y lealtad a Dios”.

¡Cuán pocos son en EE UU los que guardan el día de reposo de Dios! ¡Cuántos adoran ídolos! ¡Cuántos persiguen la riqueza por las cosas que el dinero puede comprar, adorando sus hogares, sus vehículos o su ropa. Y cuántos mezclan imágenes de Jesús, crucifijos e iconos con su adoración. ¿Cuántos de los que se llaman a sí mismos cristianos y dicen que guardan estos mandamientos los están quebrantando? ¿Cuántos de los que dicen ser cristianos creen que ni siquiera tienen que *esforzarse* por guardar los mandamientos de Dios?

Los líderes religiosos de EE UU están *liderando el camino* hacia estos pecados. ¡Le dicen a la nación lo justos que somos todos mientras nos enseñan a desobedecer a Dios! La Palabra de Dios, la Biblia, exige fe y obediencia; dice que no se puede tener fe *sin* obediencia (Santiago 2:14-26). Sin embargo, ellos enseñan lo contrario.

Pablo concluye su lista de factores “peligrosos” en este tiempo del fin advirtiendo sobre aquellos que “que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita” (2 Timoteo 3:5). Así es la religión hoy en día. Hablan de Dios y de la Biblia, pero niegan su poder sobre sus vidas. No le dicen a EE UU que se someta a ese poder y que haga cambios. ¡Dios llama a eso *peligroso*!

La ley de Dios revela la causa y el efecto. Nos muestra lo que es bueno para nosotros, nuestras familias y nuestros vecinos, incluso aunque no nos demos cuenta. Revela lo que es bueno, como guardar el Sábado, precisamente *porque* no nos damos cuenta de ello. Define el mal; sí, males espantosos que podemos reconocer en los demás, ¡pero también males en nosotros mismos!

Estamos sucumbiendo al mal, *incluso cuando creemos que somos justos*. Incluso aquellos pocos que entienden que los verdaderos cristianos *sí* cumplen la ley de Dios pueden fallar a la hora de ser “hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, [engañándose a sí] mismos” (Santiago 1:22).

Dios tiene que llamar nuestra atención. ¡Tiene que despertarnos! Está permitiendo que experimentemos la derrota porque estamos viviendo de una manera que la provoca.

¿Por qué no puede EE UU acabar con el régimen de Irán? La culpa es de ustedes, ¡todos ustedes!”, proclamó el Sr. Armstrong. No sólo de los líderes políticos. No sólo de los líderes religiosos. No sólo de aquellos que nunca van a la iglesia. No sólo de aquellos involucrados en la vil pedofilia. Sino también de *ustedes*, los cristianos que creen en la Biblia y piensan que la ley de Dios ha sido “abolida”, o que son “solamente odores”.

*Usted* debe despertar. *Usted* debe actuar. ¡*Usted* es necesario! Su fe —una fe viva— en Dios y su obediencia a Dios tendrán un impacto en su futuro, en su familia, en sus vecinos y, sí, ¡en su nación!